

Para Flobert ¹⁷, la objeción estriba en que los verbos que estudiamos no son causativos, es decir, «el dios no es responsable del fenómeno». Según este autor, el verdadero sujeto es el elemento natural, elidido para evitar la redundancia, los sujetos serían, por tanto, sustantivos como «pluvia», «tonitrus», «nix», etc. Y cita el caso del sánscrito védico que no rechaza la tautología «vāto vāti» («el viento ventea»), siendo inusuales en esta lengua las oraciones impersonales. Señala, además, la proximidad existente entre «lluvia» («la pluie») y «llueve» («il pleut»), donde la distinción es debida a que el verbo se sitúa en el tiempo, es un término más intenso y, por ello, se comprende que sea también preferido frente al sustantivo. Este proceso aparece claro en bretón, donde el fenómeno meteorológico y el verbo aparecen diferenciados: «glav a ra» («hace lluvia»).

En la misma línea y años antes, Bassols de Climent ¹⁸ afirmaba que «en latín acostumbra a omitirse el sujeto si puede deducirse fácilmente del verbo» y además señala que «la elipsis del sujeto (...) es más frecuente en latín que en español por señalar las desinencias verbales con más claridad la persona a quien va referida la acción».

Por lo que respecta al verbo objeto de nuestro estudio —«hacer»—, destaquemos que el proceso a través del cual se forman las primeras construcciones impersonales con los verbos «hacer» y «haber» lo explican muchos gramáticos ¹⁹ como un fenómeno de supresión o elipsis de un sujeto indeterminado; así, una oración como:

(a) Hubo fiestas

derivaría de otra como:

(b) *Gente hubo fiestas

desde la que elidido el sujeto se llega a la oración (a); sin embargo, Bassols de Climent ²⁰ considera que la adopción de la construcción impersonal «es el resultado de una contaminación y de la sustitución de un sujeto personal por otro inanimado». Oraciones como:

El carpintero hace una mesa

darían pie a otras con un Sujeto no animado:

El tiempo/la noche/la estación hace frío

¹⁷ *Op. cit.*, pág. 558.

¹⁸ M. BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis latina*, II, Madrid, CSIS, 1960, págs. 8-10.

¹⁹ Cfr. R. J. CUERVO, Nota 147 a la *Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos*, de A. Bello, Caracas-Venezuela, ed. Ministerio de Educación, 1972, págs. 507-508; S. GILI GAYA, *Curso superior de Sintaxis española*, Barcelona, Spex y Vox, 1981, pág. 78; F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle a. S. (Max Niemeyer), 1913, pág. 190.

²⁰ «Origen de la construcción impersonal del verbo **habere**», *Revista de estudios clásicos*, Universidad de Cuyo, Mendoza, II, 1948, pág. 220 y sigs.

El carácter inanimado del Sujeto determinaba una alteración en la acepción del verbo «hacer» que indicaba más bien la idea de «existencia», siendo equivalente —siempre según Bassols—²¹ a oraciones como:

El tiempo es frío

usándose unas veces el verbo «facio» y otras el verbo «sum». Además, en este tipo de estructuras el Sujeto se omitía a veces, y con el tiempo se borró por completo, adquiriendo entonces el verbo un uso impersonal.

En resumen, Bassols muestra cómo, en estos casos, entre el sistema latino-clásico y el románico no parece haber solución de continuidad. De su investigación se desprende que el sistema románico fue prefigurado en una evolución propiamente latina; como muestra el hecho de que en la baja latinidad existiese, junto a los verbos clásicos que designaban la meteorología, otra construcción: **Facere + Acusativo**, que sería el germen de este uso impersonal de «hacer».

Al igual que otros verbos impersonales, «hacer», como decíamos más arriba, aparecerá luego, excepcionalmente, en oraciones personales. Esta personalización es contemplada de distintos modos por los gramáticos²². A. Bello²³ considera que en las oraciones impersonales con referencia semántica a la naturaleza, hay un «sujeto envuelto, siempre uno mismo, a saber, el tiempo, la atmósfera, Dios u otro semejante, y de aquí que se dice alguna vez: **Amaneció Dios. Amaneció el día**; pero esta es más bien una locución excepcional, que no se emplea sino en muy limitados casos: el uso corriente es no poner a estos verbos sujeto alguno».

Efectivamente, nosotros no hemos documentado más que dos ejemplos de «hacer» meteorológicos con sujeto léxico, uno en la Edad Media y otro en el Siglo de Oro, en un amplio estudio desde los orígenes a la época actual²⁴: el ya citado del *Libro de Alexandre* y otro del *Cántico Espiritual*:

*Porque assí como el ayre haze fresco y refrigerio al que está fatigado del calor, assí este ayre de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor*²⁵ (*Cántico Espiritual*, 105)

²¹ «La cualidad de la acción verbal», *Estudios dedicados a R. Menéndez Pidal*, II, Madrid, CSIC, 1952, págs. 135-137.

²² Sobre la personalización de «hacer», cfr. M. ALONSO, *Evolución sintáctica del español*, Madrid, Aguilar, 1962, pág. 457 y sigs.; Ch. KANY, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1969, págs. 212-219; R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 587; J. P. RONA, «Sobre la sintaxis de los verbos impersonales en español americano», *Romania*, Scritti offerti a F. Piccolo, Napoli, 1962, págs. 391-400; A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1979, pág. 435.

²³ *Gramática de la Lengua...*, págs. 223-227.

²⁴ M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones...*

²⁵ Se trata también de una oración personal, cuyo Núcleo verbal es «haze», el Sujeto es «el ayre», «fresco y refrigerio» es el Implemento y «al que está fatigado del calor» funciona como Complemento. En oraciones como ésta, «hacer» asume el significado de «producir algo», acepción que M. Moliner recoge, entre otras, en su Diccionario.

Sin embargo, este breve repertorio parece significativo, junto con los argumentos más arriba expuestos, de un origen personal de estas construcciones; por ello, parece plausible, a nuestro entender, suponer para la referencia semántica al estado meteorológico del tiempo por medio de «hacer», un «sujeto envuelto», como decía Bello, que algunos —los menos— suponen animado: «Dios», como en:

Fizo *Dios* buen tiempo, falló la mar pagada

y otros consideran de índole inanimada, siendo este sujeto el elemento natural que se deduce fácilmente de la estructura y que se omite por redundante; por ejemplo, «el ayre»:

El ayre haze fresco y refrigerio

No obstante, no debemos olvidar tampoco el carácter excepcional ayer y hoy de este tipo de ocurrencias y el componente estilístico que subyace en las mismas. Como señala Lapesa²⁶, un estudio sintáctico debe tener en cuenta los rasgos estilísticos preferidos por escritores, épocas, géneros o estilos; además no es tarea fácil «establecer la divisoria entre hechos de estilo y hechos sintácticos». En nuestro caso, el ejemplo medieval parece mantener una mayor vinculación con el posible hecho sintáctico originario, mientras en el Siglo de Oro ya se ha producido una inflexión, de modo que estamos ante un recuso estilístico de una lengua literaria mucho más elaborada, donde, sin embargo, pervive la noción sintáctica primitiva del hipotético sujeto de estas construcciones. Concretamente, y refiriéndonos al segundo caso, **hace fresco y refrigerio** constituyen el desdoblamiento de sendo signos únicos: **refresca y refrigera**; desdoblamiento motivado por un deseo, creemos, de oponer formalmente los núcleos verbales de dos estructuras paralelisticas:

el ayre haze fresco y refrigerio al que está fatigado... este ayre de amor **refrigera y recrea** al que arde con fuego.

Con todo, este desdoblamiento de una forma verbal en la estructura **hacer + sustantivo meteorológico**, viene a corroborar lo dicho anteriormente tanto en lo referente a los orígenes de estas construcciones, como a la especificidad de su Implemento que las aproximaría a las perífrasis verbales en el sentido que apuntaba Polák.

Para terminar, veamos alguna otra cuestión relativa a la evolución de estas estructuras en la lengua española; en el transcurso de las distintas épocas estudiadas, no se altera su carácter impersonal; por tanto, cuando hablamos de proceso evolutivo nos referimos a cuestiones tales como la estructura del Implemento, la posición de este respecto al verbo, el núcleo verbal, etc.

²⁶ «Sobre problemas y métodos de una sintaxis histórica», *Buscad sus pares, pocos*, Madrid, 1978, pág. 38 y sigs.

Así, se observa, en la época medieval para la referencia meteorológica, una preferencia por la determinación a través de un adyacente antepuesto o pospuesto al sustantivo meteorológico. A este respecto, la adjetivación, entonces escasa, empieza a prodigarse precisamente a través de estructuras de este tipo, con la anteposición al sustantivo (por ejemplo, «facié mal tiempo»; «facía muy claro día»; «faziendo la gran piedra»); lo cual sin dejar de ser un reflejo de la sintaxis latina²⁷, pone de manifiesto que el tópico de la escasa adjetivación ha de considerarse a la luz de la evolución de las formas sintácticas, ya que determinadas construcciones, como las que ahora tratamos, permitirían ya en la lengua antigua un grado de adjetivación similar al que encontramos modernamente.

En cuanto a la posición del Implemento, la preferencia por la posposición de éste respecto al verbo, se remonta ya a los primeros ejemplos documentados, si bien este uso de «hacer» está aún poco consolidado en el medievo, a juzgar por la menor proporción de ocurrencias halladas frente a épocas más tardías. Correlativamente, la variedad de estructuras en esta primera época no refleja todas las posibilidades que luego se desarrollan.

En un segundo período (siglos XVI y XVII), se producen una serie de cambios importantes: aparecen nuevas variedades estructurales con «hacer», algunas de las cuales son únicas entre las documentadas para todas las épocas; paralelamente, desaparecen casi el empleo de las que llamamos estructuras-tipo para la referencia meteorológica con «hacer», es decir, aquellas en que el núcleo del Implemento va acompañado de un Adyacente antepuesto o pospuesto; y, en general, disminuyen en grado significativo estas construcciones; todo lo cual no debe de ser ajeno a la confusión de «haber»/«hacer» en la referencia cronológica²⁸ que propiciaría un empleo más concreto de «hacer» meteorológico, y, por lo tanto, una tendencia a la frase hecha y a la sustitución de «hacer» por «haber» en casos menos específicos.

La tercera época que hemos estudiado (siglos XVIII al XX), corresponde ya al empleo moderno de «hacer» referido al tiempo meteorológico; salvadas las dificultades que rodean a los usos impersonales de «hacer» en los Siglos de Oro, la referencia meteorológica con «hacer» se consolida en torno a lo que llamamos las estructuras-tipo, cuyo Implemento presenta una nómina de sustantivos meteorológicos muy reducida; es decir, aunque se produce un ligero aumento en cantidad y variedad de estructuras, la tendencia de estos usos es a convertirse en frases hechas aproximándose a las formas perifrásticas.

TEXTOS CITADOS

- A. AZORÍN, *La Voluntad* (ed. de E. Inman Fox), Madrid, «Clásicos Castalia», Castalia, 1982.
 G. DE BERCEO, *Vida de Santo Domingo de Silos* (ed. de T. Labarta de Chaves), Madrid, «Clásicos Castalia», Castalia, 1973.
 V. ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón* (ed. de S. Gili Gaya), 2 vols., Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1969.

²⁷ Cfr. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, pág. 268.

²⁸ Cfr. M. PÉREZ TORAL, *Sintaxis histórica de las oraciones...*, págs. 106-134.

- Libro de Alexandre* (ed. de J. Cañas Murillo), Madrid, Editora Nacional, 1978.
- Libro de Calila e Dimna* (ed. de E. Varela Jácome), Madrid, Cátedra, 1982.
- E. PARDO BAZÁN, *La Tribuna* (ed. de Varela Jácome), Madrid, Cátedra, 1982.
- J. RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA, *Libro de Buen Amor* (ed. de J. Cejador y Fracua), 2 vols., Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1970.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *El Cántico Espiritual* (ed. de E. Martínez Burgos), Madrid, «Clásicos Castellanos», Espasa-Calpe, 1969.